

1

Roma: un enclave perfecto

En esta Unidad empezamos el estudio de la lengua latina con una historia sucinta que abarca desde sus orígenes hasta su transformación en las distintas lenguas romances. Puesto que entre ellas está el castellano, nos fijaremos en las características del latín con especial atención a las semejanzas y diferencias que presenta con nuestra lengua.

Los **objetivos** que nos proponemos alcanzar en esta Unidad son los siguientes:

1. Identificar en un mapa de la Península Itálica los principales centros de influencia y acción romanas.
2. Conocer los orígenes y evolución de la lengua latina desde el indoeuropeo a las lenguas romances.
3. Leer un texto latino pronunciando correctamente sus fonemas y acentuando sus palabras.
4. Distinguir las categorías gramaticales del nombre en latín y sus diferencias con el castellano
5. Conocer el nombre de los casos y sus funciones sintácticas fundamentales.
6. Resolver unos ejercicios adecuados a lo explicado en la unidad.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

	<u>Página</u>
1. EL MARCO GEOGRÁFICO	11
2. LA LENGUA LATINA	13
2.1. Orígenes y evolución del latín	13
2.2. Las lenguas romances	15
3. FONÉTICA Y FONOLOGÍA LATINAS	17
3.1. El sistema fonológico del latín	17
3.2. El alfabeto	18
3.3. La pronunciación clásica	19
3.4. Acentuación	20
4. MORFOSINTAXIS LATINA	22
4.1. Estructura de las palabras	22
4.2. Clases de palabras	22
4.3. Categorías gramaticales del verbo	23
4.4. La conjugación. El enunciado del verbo	24
4.5. Categorías gramaticales del nombre	25
4.6. La declinación. El enunciado del sustantivo	27
4.7. El orden de palabras	28
5. LÉXICO	31

1. El marco geográfico

Roma y su legado. Texto bilingüe

OPORTUNIDAD DEL EMPLAZAMIENTO DE ROMA

Vrbi autem locum incredibili opportunitate delegit. Quid potuit igitur divinius quod urbem perennis amnis et aequabilis et in mare late influentis posuit in ripa, quo posset urbs et accipere ex mari quo egeret, et reddere quo redundaret: eodemque ut flumine rex ad victum cultumque maxime necessarias non solum mari absorberet sed etiam invectas acciperet ex terra: ut mihi iam tum divinasse ille videatur, hanc urbem sedem aliquando et domum summo esse imperio praebituram: nam hanc rerum tantam potentiam non ferme facilius alia in parte Italiae posita urbs tenere potuisset.

Locumque delegit et fontibus abundantem, et in regione pestilenti salubrem: colles enim sunt, qui cum perflantur ipsi, tum adferunt umbram vallibus.

CICERÓN, *De Re Publica* II 5, 10

“Elegió el lugar para la ciudad con un acierto increíble. No pudo Rómulo tener una inspiración mejor que la que tuvo, edificando Roma sobre la ribera de un río cuyo curso igual y constante desagua en el mar por medio de una gran desembocadura, de suerte que esta ciudad puede recibir por mar todo lo que le falta y enviar por el mismo camino lo que le sobre; y encuentra en el mismo río comunicación no sólo para hacer venir por el mar todos los productos necesarios para la manutención y elegancia de la vida, sino para dar salida a los de sus propias campiñas: así es que creo que Rómulo adivinó desde entonces que esta ciudad sería un día la base y el centro de un poderoso imperio. Porque colocada en cualquier otro punto de Italia ninguna ciudad hubiera podido mantener tan vasta dominación.

Escogió por otra parte un sitio lleno de manantiales vivos y muy notable por su salubridad en medio de una región pestilencial. Rodéanlo, en efecto, colinas que a un mismo tiempo renuevan su aire vital y protegen el valle con su sombra.”

Traducción de Alvaro d'Ors. Ed. Gredos, Madrid, 1984

Al estudiar cualquier lengua, nuestro interés por ella no se limita a aprender su vocabulario o a conocer sus estructuras sintácticas. También queremos saber en qué país se habla, cuál es su entorno y su historia.

Pues bien, al acercarnos al latín, aunque esta lengua ya no se hable como tal, debemos mostrar ese mismo interés. No podemos sólo aprender su vocabulario, su gramática, tenemos que buscar dónde está su cuna, cuáles eran las costumbres de las personas que lo hablaban; sólo así entenderemos la influencia que el pueblo romano ha ejercido en la civilización occidental.

De acuerdo con lo que acabamos de decir, en esta primera unidad, localizaremos el lugar en el que vivió el pueblo que habló la lengua latina. Después, a lo largo de las distintas unidades, estudiaremos su historia y su cultura. De este modo, descubriremos cómo eran en realidad los romanos y cuál ha sido su legado.

Nuestro punto de partida será el mapa adjunto.

En él podemos localizar la ciudad de Roma. Está casi en el centro de la península Itálica que, a la vez, ocupa un lugar central en relación con las otras dos penínsulas mediterráneas: la Ibérica y la Balcánica, cuna de otra gran civilización, la griega. A partir de dicho mapa, describiremos cómo era la península Itálica.

Su forma nos recuerda a una bota con un tacón pronunciado. Por el norte, la parte que la une al continente europeo, está limitada por los Alpes con sus elevadas montañas que constituyen una barrera natural de gran envergadura. El mar Tirreno baña sus costas occidentales; el Adriático, las orientales y el Jónico, las meridionales.

Salvo Sicilia, prácticamente una extensión de la península, pocas más islas salpican los tres mares citados: Córcega y Cerdeña, alejadas ya de las costas peninsulares, Elba, Capri e Ischia. Este número resulta bastante pequeño, sobre todo, si se compara con el entramado de islas que rodean a la península Balcánica.

Si nos centramos ahora en la propia península, observamos que está recorrida de norte a sur por otra cadena montañosa, los Apeninos. Éstos, aunque van suavizándose a medida que avanzan hacia el sur, la dividen en dos partes. Además, comprobamos que se distinguen varias regiones. Al norte encontramos la denominada Galia Cisalpina, atravesada por el río Po, y flanqueada por otras dos regiones: Liguria al oeste y Venetia al este.

En el sur de la Galia Cisalpina están: Etruria, regada por el Arno, Umbria y Piceno. Casi en el centro de la bota, se encuentra el Lacio, que, recorrido por el Tíber, limita al sur con la Campania, y, al este, con el Samnio. La zona sur peninsular comprende otras tres regiones: Apulia, cuyas tierras riega el Ofanto, Lucania y Brucio.

Pues bien, Roma, situada en la región del Lacio, prácticamente equidistante del norte y del sur, y, por tanto, encrucijada de caminos, se halla atravesada por el río Tíber, y rodeada por siete colinas: Palatino, Aventino, Esquilino, Capitolio, Celio, Quirinal y Viminal. Esta última circunstancia le ha valido el nombre de *la ciudad de las siete colinas* con el que a veces nos referimos a ella.

El enclave elegido para fundar la ciudad reunía unas condiciones inmejorables para ese fin, pues tenía agua y la protección natural de las colinas. Por si esto fuera poco, el Tíber, al ser navegable, se convertía en una vía más de comunicación, y contribuía al desarrollo del comercio, ya que las mercancías podían ser transportadas a través de esta vía fluvial.

Aun reconociendo la situación privilegiada de Roma, resulta sorprendente que un pueblo relativamente pequeño fuera capaz de convertirse en dueño de casi todo el mundo conocido. Sin duda, las claves para tamaña empresa se encuentran en el propio carácter romano, en su modo peculiar de ser y de entender la vida. Ahora bien, esas claves no son ajenas a lo que acabamos de estudiar, pues el propio entorno geográfico de la Península Itálica nos ayudará a descifrarlas.



• Italia antigua

Se dice que la geografía de un país condiciona en cierto modo su historia, el carácter de sus gentes, y Roma no constituye una excepción a este dicho. Si analizamos los aspectos geográficos mencionados anteriormente, encontraremos las respuestas para entender la idiosincrasia del pueblo romano, los avatares de su historia.

Desde esa perspectiva, comprendemos que el crecimiento inicial de la ciudad, posible gracias a una serie de poblados cercanos que se unieron a ella, se vio favorecido por su enclave excepcional. La misma expansión por la península Itálica fue posible gracias a que los Apeninos no constituían un obstáculo infranqueable.

De igual modo, descubrimos por qué los romanos se decantaron por la agricultura como principal actividad. No podía ser de otro modo si pensamos que las tierras itálicas, bañadas por muchos y caudalosos ríos, resultaban muy fértiles y aptas para cultivos diversos, que, a la vez, podían ser fácilmente transportados por el Tíber. De hecho, los romanos se sentían sobre todo campesinos, y, en muchos momentos de su historia, añoraron las ventajas que les reportó la vida rural.

Precisamente aquí radica la clave de su forma de ser, y, por tanto, de la empresa que llevaron a cabo, porque ese espíritu campesino forjó su carácter al conferirle las cualidades que le son propias: el amor a la tierra, la sencillez, el sentido práctico, el esfuerzo, el trabajo disciplinado, la capacidad de sufrimiento. Si nos damos cuenta, todas ellas son cualidades que acompañan a un agricultor, pero también a un soldado, y se necesitan muy buenos soldados para formar un imperio, y más aún para conservarlo durante tantos siglos.

Por tanto, podemos concluir que las cualidades citadas anteriormente, comunes al campesino y al soldado, y propiciadas por la situación geográfica de Roma, constituyeron una base sólida sobre la que se asentaron las numerosas conquistas del pueblo romano.

2. La lengua latina

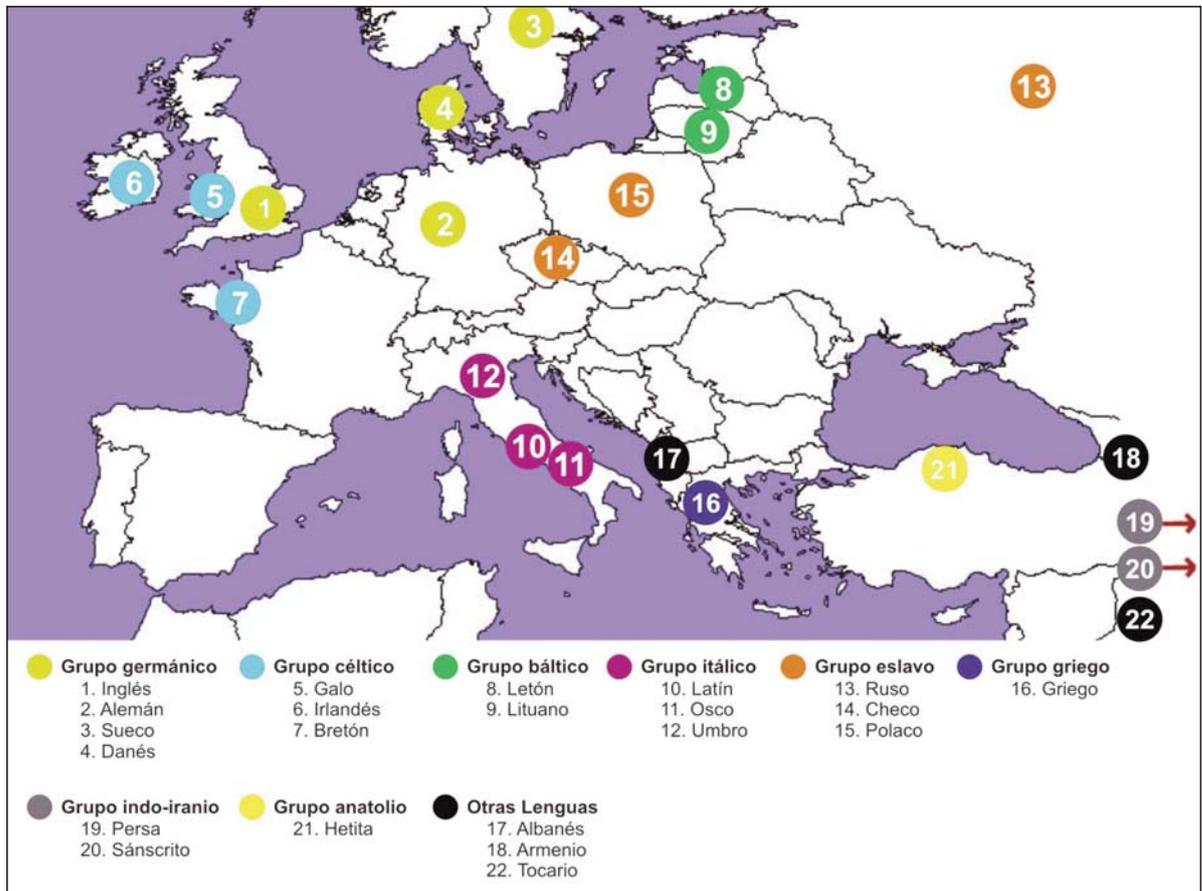
2.1. Orígenes y evolución del latín

La lengua que se hablaba en Roma se llama latín. Su nombre deriva de **Latium** (Lacio), que, como hemos dicho al estudiar el marco geográfico, era una de las regiones en las que se dividía la península Itálica, en concreto aquella en la que estaba enclavada la ciudad de Roma.

Si buscamos datos sobre el origen del latín en cualquier obra de consulta, comprobamos que su procedencia es el indoeuropeo. Ahora bien, cuando queremos saber algo más sobre este último, sobre los testimonios escritos que de él se conservan, no encontramos datos sobre ellos, pues no se trata de una lengua que haya existido como tal, sino de una reconstrucción efectuada por los lingüistas a partir de la comparación de las lenguas derivadas de él.

En efecto, los filólogos piensan que las coincidencias fonéticas, sintácticas y léxicas presentes en lenguas muy diferentes y distantes entre sí, sólo pueden obedecer a un origen común, el indoeuropeo. Éste se habló en cierto momento en una zona determinada. Sin embargo, más tarde, cuando sus hablantes se extendieron en oleadas sucesivas por Europa y parte de Asia, se fragmentó dando lugar a las distintas lenguas indoeuropeas, en un fenómeno similar al que vivirá tiempo después el latín.

Los distintos grupos lingüísticos que se formaron quedan enumerados y situados geográficamente en el siguiente mapa:



• *Lenguas indoeuropeas*

Fijándonos en el mapa anterior comprobamos que el latín figura en el grupo itálico junto con el osco y el umbro. No obstante, cuando Roma inicia la conquista de la península Itálica, impone a los pueblos conquistados su propia lengua, que acaba suplantando al osco, al umbro y a las demás lenguas itálicas.

Posteriormente, cuando, a través de sus numerosas conquistas, extiende sus fronteras por casi todo el mundo entonces conocido, los soldados y los comerciantes consiguen que los pueblos conquistados asimilen sus costumbres, y, lo que resulta más importante, logran que éstos utilicen el latín para relacionarse con la administración de Roma y entre sí. De este modo, las lenguas autóctonas acaban cayendo en desuso hasta desaparecer, lo que propicia que el latín se hable durante mucho tiempo en un territorio muy extenso.

Evidentemente una lengua hablada a lo largo de tantos siglos, en lugares tan lejanos entre sí, y sometida a la influencia de las lenguas autóctonas, no pudo mantenerse siempre igual, sino que evolucionó a lo largo del tiempo. Por este motivo, podemos distinguir entre:

- **LATÍN ARCAICO O PRELITERARIO.** Se denomina así al que se emplea desde el siglo VIII hasta el siglo III a.C., momento en el que surgen los primeros textos literarios.
- **LATÍN PRECLÁSICO.** El que se utiliza tras la aparición de esos primeros textos literarios. En él se aprecia una transformación de la lengua que alcanza su momento de plenitud en el siglo I a.C.

- **LATÍN CLÁSICO.** El que se emplea desde el siglo I a.C. hasta el siglo I d.C. Constituye el momento de máximo esplendor de la lengua latina. Es el que se estudia por considerarse el más representativo. Perdura, con características muy similares, aunque con menor brillantez, hasta el siglo II d.C., en lo que constituye el latín postclásico.
- **LATÍN TARDÍO (S. IV).** Supone el declive de esta lengua, que, a medida que el Imperio se desmorona, va fragmentándose y diferenciándose cada vez más según el lugar en el que se habla, proceso que culmina en el siglo VII d.C.
- **LATÍN MEDIEVAL.** Marca el final de la lengua hablada, pues, durante la Edad Media, en el período comprendido entre el siglo VII y el XIV d.C., el latín pervive sólo como lengua escrita.
- **LATÍN HUMANÍSTICO.** Constituye una recuperación del latín clásico. Se utiliza en el Renacimiento, a partir del siglo XV d.C., como lengua de cultura, de hecho las obras filosóficas y científicas de esta época están escritas en ella.

Se puede deducir fácilmente que en todo este tiempo tampoco es igual el latín que hablan las personas cultas y el pueblo. Este último habla un latín que se ha denominado "vulgar", y que es utilizado, entre otros, por los soldados y comerciantes que se instalan en los territorios conquistados. De él, que fue sometido a partir del siglo V d.C. a un proceso de transformación y fragmentación favorecido por la caída del Imperio, nacieron las distintas lenguas romances.

2.2. Las lenguas romances

Según hemos dicho, a partir del siglo II d.C. la lengua latina hablada en todo el Imperio romano se ve inmersa en un proceso de transformación tan grande que, llegado un momento, ya no se reconoce como tal. Sin embargo, ese proceso no se realizó de manera unitaria en todo el Imperio. Por este motivo, del latín no surgió una lengua única, sino varias, las llamadas lenguas romances o románicas que tienen como base el latín vulgar. Son las siguientes: portugués, gallego, catalán, castellano, provenzal, francés, sardo, italiano, retorromano, dalmata (ya desaparecido) y rumano. Se puede apreciar su situación en el mapa adjunto.



● Lenguas romances

Como se observa, en la península Ibérica el latín dio origen a diversas lenguas:

- gallego y portugués, en la zona occidental;
- catalán, en la zona oriental;
- castellano, en la zona centro.

Todas esas lenguas son latín, aunque muy transformado. Por eso, a pesar de sus diferencias, presentan gran cantidad de elementos comunes en su gramática y en su léxico. Esto último se pone de manifiesto en el siguiente cuadro:

LATÍN	CASTELLANO	GALLEGO-PORTUGUÉS	CATALÁN	FRANCÉS	ITALIANO
MAGISTRVM	maestro	mestre	mestre	maître	maestro
QVATTVOR	cuatro	quatro	quatre	quatre	quattro
PETRAM	pedra	pedra	pedra	pierre	pietra
NOCTEM	noche	noite	nit	nuit	notte
TEMPVS	tiempo	tempo	temps	temps	tempo
VITAM	vida	vida	vida	vie	vita



Recuerda

LA LENGUA LATINA

- ✓ Procede del indoeuropeo
- ✓ Pertenece al grupo itálico
- ✓ Da origen a las lenguas romances



Actividades

PENSVM 1: Ejercicio de repaso

El latín era la lengua de un pueblo que se asentó en el _____. Proviene del _____. Forma el grupo itálico junto al _____ y al _____.

A lo largo de su evolución distinguimos entre latín _____ o _____, latín _____, latín _____, latín _____, latín _____ y latín _____.

Al fragmentarse dio origen a las lenguas _____ o _____.

Las lenguas romances nacieron a partir del latín _____, que era el hablado por _____.

Son las siguientes: _____, _____, _____, _____, _____, _____, _____, _____ y _____.

En Hispania las lenguas romances son: en la zona occidental, el _____ y _____; en la oriental, el _____; y en la zona centro, el _____.

3. Fonética y fonología latinas

3.1. El sistema fonológico del latín

Al igual que en castellano, los fonemas existentes en latín pueden ser: vocálicos y consonánticos.

FONEMAS VOCÁLICOS. Castellano y latín presentan el mismo número, cinco: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/. En ambas lenguas las vocales se clasifican atendiendo al grado de abertura y a la zona de articulación, como se aprecia en el triángulo de Hellwag:

GRADO DE ABERTURA	ZONA DE ARTICULACIÓN		
	Anterior	Central	Posterior
Mínimo	i		u
Medio		e	o
Máximo		a	

En latín, dependiendo de la cantidad, se distingue entre vocales breves y largas. Para reconocer su cantidad, hay que fijarse en el signo que se coloca sobre ellas: un semicírculo, (˘), para las breves, y un guión, (¯), para las largas. En **donum** [dónum], la **o** es larga, (ō), y la **u**, breve, (ū)

Esta oposición hace que las cinco vocales sean realmente diez: cinco largas y cinco breves. No obstante, la situación que existía en el latín clásico, sufrió variaciones, y ya en el latín vulgar, la oposición breve/larga se sustituyó por otra: abierta/cerrada que se ha mantenido en algunas lenguas romances.

Como ocurre en castellano, el latín cuenta también con diptongos. Los más frecuentes son: **ae**, **au**, **oe**: **rosae** [rósaē], **aurum** [áurum], **poena** [póēna]. Sin embargo, algunas veces también se consideran diptongos, **eu** y **ui**.

FONEMAS CONSONÁNTICOS. Los fonemas consonánticos se clasifican según el modo y el punto de articulación. Atendiendo al primero, se dividen en: oclusivos (/p/, /b/, /t/, /d/, /c/, /g/), fricativos (/f/, /s/), laterales /l/, vibrantes /r/ y nasales (/m/, /n/). Teniendo en cuenta el punto de articulación, se distinguen: bilabiales (/p/, /b/, /m/), labiodentales /f/, dentales (/t/, /d/), alveolares (/l/, /r/, /n/, /s/), velares (/c/, /g/) y labiovelares (/kw/, /gw/). El siguiente cuadro recoge lo dicho anteriormente:

Modo de articulación	Punto de articulación											
	Bilabiales		Labiodentales		Dentales		Alveolares		Velares		Labiovelares	
	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas
Oclusivas	b	p			d	t			g	k	gw	qw
Fricativas				f				s				
Laterales							l					
Vibrantes							r					
Nasales	m						n					



Actividades

PENSVM 2: Observa el cuadro anterior y clasifica los siguientes fonemas de acuerdo con el punto y el modo de articulación:

FONEMAS	PUNTO DE ARTICULACIÓN	MODO DE ARTICULACIÓN
/g/		
/n/		
/r/		
/p/		

3.2. El alfabeto

Los fonemas vocálicos y consonánticos que acabamos de enumerar, y que conforman el sistema fonológico del latín, están representados por letras. El conjunto de éstas constituye el alfabeto.

A la vista de lo que acabamos de decir, esperaríamos un número igual de fonemas y de letras. Sin embargo, en latín, aunque la relación existente entre unos y otras resulta bastante exacta, no hay coincidencia entre el número de letras y el de fonemas. Este hecho no nos resultará extraño si pensamos en las peculiaridades que pueden darse:

Fonemas con grafías distintas: /k/ presenta dos grafías, c y k: **corpus** [kórpus] y **kalendas** [kaléndas].

Fonemas que son representados por dos letras: los fonemas labiovelares, /qw/ y /gw/, se representan con qu y gu respectivamente: **quinque** [qwínqwe], **sanguis** [sángwis].

Letras que representan dos fonemas diferentes: la x equivale a velar más s.

Así pues, el alfabeto latino, que procede del griego con las adaptaciones introducidas en él por los etruscos, comprende un número mayor de letras, 23, que de fonemas, 19. De esas 23 grafías, las veintiuna primeras son originarias, y las dos últimas: la Y y la Z, se incorporaron más tarde para transcribir palabras griegas. En el cuadro que se adjunta a continuación aparecen todas ellas con su nombre y pronunciación correspondientes:

ALFABETO LATINO			
LETRAS O GRAFÍAS			
MAYÚSCULAS	MINÚSCULAS	NOMBRE	PRONUNCIACIÓN
A	a	a	[a]
B	b	be	[b]
C	c	ke	[k]
D	d	de	[d]
E	e	e	[e]
F	f	efe	[f]
G	g	gue	[g]
H	h	hache	---
I	i	i	[i], [y]
K	k	ka	[k]
L	l	ele	[l]
M	m	eme	[m]
N	n	ene	[n]

ALFABETO LATINO

LETRAS O GRAFÍAS			
MAYÚSCULAS	MINÚSCULAS	NOMBRE	PRONUNCIACIÓN
O	o	o	[o]
P	p	pe	[p]
Q	q	cu	[qw]
R	r	erre	[r]
S	s	ese	[s]
T	t	te	[t]
V	v	u	[u], [w]
X	x	equis	[ks]
Y	y	i griega	[ü]
Z	z	dseta	[ds]

3.3. La pronunciación clásica

Puesto que el latín se habló durante muchos siglos, su pronunciación sufrió variaciones. La que vamos a estudiar tuvo vigencia durante la época clásica. En ella, la mayoría de las letras que conforman el alfabeto tienen la misma pronunciación en latín y en castellano. Sin embargo, hay algunas diferencias que enumeraremos a continuación:

La c se pronuncia siempre [k], incluso cuando va seguida de una e o una i: **cecini** [kékini], **Cicero** [kíkero]. En castellano la c se pronuncia [k] cuando precede a las vocales: a, o, u: [kasa], [korazón], [kuerda], pero, [θ] ante la e, y la i: [θera], [θinta].

La g tiene siempre sonido oclusivo velar sonoro, [g], aunque anteceda a la e, o a la i: **gens** [gens], **regis** [régis]. Sin embargo, en castellano presenta pronunciaciones distintas según vaya seguida de las vocales a, o, u, o de la e, o la i: [gato], [goma], [gusano], pero [xente], [dirixir].

La i y la u. Ambas letras pueden tener valor vocálico y consonántico. En el primer caso su pronunciación, [i] y [u] respectivamente, coincide con la del castellano: **ducis** [dúkis], **dulcis** [dúlkis]. Sin embargo, cuando tienen valor consonántico, la i se pronuncia [y], y la u, [w]: **iaceo** [yákeo], **maior** [máyor], **victor** [wíktor], **amavit** [amáwit].

Ahora bien, si exceptuamos la ñ, las demás pueden encontrarse, al menos aparentemente, en un texto latino. En realidad no es así. En efecto, hay un grupo consonántico ch [k], pero no [ç]. Aparece la doble ll: Gallos [gál-los], pero no la [j]. Sobre todo en textos escolares, se utilizan las grafías j [y] y v [w] para remarcar el valor consonántico de la i y de la u respectivamente, pero no representan los sonidos [x] y [b]. De ellas, en el presente libro sólo emplearemos una: la grafía v para señalar que se trata de una u consonántica.

Qu y gu. A diferencia de lo que ocurre en castellano: que [ke], guerra [geṛa], en latín la u se pronuncia siempre: **quinque** [qwínqwe], **quia** [qwía], **sanguis** [sángwis], **inguen** [íngwen].

La y, que en principio no figuraba en el alfabeto latino, se pronuncia [ü]: **Cybela** [kúbela], **Olympus** [olümpus].

La z, la segunda letra que se añadió más tarde al alfabeto, tiene la siguiente pronunciación: [ds]: **Zama** [dsáma], **zona** [dsóna].



Actividades

PENSVM 3: Completa el siguiente cuadro:

Letras cuya pronunciación difiere en parte en latín y en castellano	Letras cuya pronunciación es diferente en latín y en castellano

Además de las veintitrés letras anteriores, en latín hay también una serie de grupos consonánticos: **ph**, **th**, **ch** y **rh**. Éstos facilitaban la transcripción de palabras griegas. Teniendo en cuenta que la h es muda, la pronunciación esperada para ellos sería la siguiente: [p], [t], [k], [r]. Así: **phoca** [póka], **theatrum** [teátrum], **pulcher** [púlker], **rhedor** [rétor]. Aunque lo esperado y lo real coincide en tres de los cuatro casos, el grupo **ph** se pronuncia [f] y no [p]. Por tanto, **phoca** [fóka] y no [póka].

Para terminar, conviene recordar que entre las 23 letras del alfabeto latino, y las 28 del castellano, hay un desfase de cinco a favor de este último. Si nos fijamos en el cuadro del alfabeto, comprobaremos que las cinco letras que no están en el primero son: ch, j, ll, ñ y v. La ausencia se debe a que el latín no las necesita, pues en esta lengua no existen los fonemas /ç/, /x/, /j/ y /ŋ/.

3.4. Acentuación

Acentuar una palabra consiste en poner de relieve una de sus sílabas, que recibe el nombre de sílaba tónica. Ésta se identifica de forma inequívoca si se sitúa sobre ella la tilde (´), el acento ortográfico: mástil. Sin embargo, pasa inadvertida a simple vista si sólo lleva el acento prosódico y no la tilde: cantar. En este caso, únicamente el conocimiento de las normas de acentuación del castellano nos permite reconocer la sílaba tónica, y pronunciar [kantár].

Pues bien, puesto que el latín no tiene acento ortográfico, tilde, sino prosódico, habrá que conocer sus normas de acentuación para pronunciar correctamente. Dependiendo del número de sílabas de la palabra, rigen las siguientes normas:

PALABRAS DE UNA SÍLABA. El acento prosódico recae en la única sílaba existente, por tanto, son agudas: **sol** [sól]; **par** [pár]

PALABRAS DE DOS SÍLABAS. En ellas el acento prosódico se sitúa en la penúltima sílaba, consecuentemente, son llanas: **rosa** [rósa]; **crisis** [krisis]. Resulta útil recordar que el latín, salvo los monosílabos, no tiene agudas

PALABRAS DE TRES O MÁS SÍLABAS. Si descartamos la existencia de sobreesdrújulas en la lengua latina, estas palabras sólo pueden ser llanas o esdrújulas: **amicus** [amikus]; **consumo** [konsúmo]; **dominus** [dóminus]; **familia** [familia].

El encontrarnos con una u otra opción depende de la cantidad de la penúltima sílaba. Si ésta es larga (¯), el acento prosódico recae en ella, entonces estamos ante una palabra llana. Cuando la penúltima sílaba es breve (˘), el acento prosódico se desplaza a la antepenúltima sílaba, y por tanto, nos encontramos ante una esdrújula.

A la vista de lo anterior, para pronunciar correctamente, resulta necesario saber cuándo la penúltima sílaba tiene cantidad larga, y cuándo, breve.

LA PENÚLTIMA SÍLABA ES LARGA:

- Cuando contiene un diptongo, **au**, **ae** u **oe**: **incautus** [inkáutus]; **amoenus** [amóenus].
- Cuando lleva una vocal seguida de dos consonantes o de x, que representa cs o gs: **monumentum** [monuméntum]; **reduxi** [redúksi].
- Cuando lleva una vocal larga (¯): **regiōnes**, **vocāvit**.

LA PENÚLTIMA SÍLABA ES BREVE:

- Si contiene una vocal seguida de otra: **naufragium** [naufrágium]; **Hispania** [Ispánia]; **maria** [mária].
- Si lleva una vocal breve (˘): **ducēre**, **navibus**.

Resulta fácil identificar las sílabas largas en las que concurren las dos primeras circunstancias. Lo mismo ocurre con las sílabas breves que contienen una vocal seguida de otra. Sin embargo, en los otros casos, cuando contienen vocales de la cantidad correspondiente, la identificación se complica. Por este motivo, a partir de ahora, señalaremos, siempre que sea necesario, la cantidad de la penúltima sílaba: **epistūla** [epístula]; **legiōnes** [legiōnes].



Recuerda

FONÉTICA Y FONOLOGÍA LATINAS

- ✓ Fonemas vocálicos: /a/, /e/, /i/, /o/, /u/
- ✓ Diptongos: au, ae, oe
- ✓ Fonemas consonánticos, según el modo de articulación:
 - Oclusivos: /p/, /b/, /t/, /d/, /c/, /g/
 - Fricativos: /f/, /s/
 - Laterales: /l/
 - Vibrantes: /r/
 - Nasales: /m/, /n/
- ✓ El alfabeto latino:
 - Consta de 23 letras

Tienen distinta pronunciación que en castellano:

- qu y gu [qw] y [gw]
- c [k]
- g [g]
- ch [k]
- ll [l-]
- ✓ Acentuación:
 - No hay agudas (salvo los monosílabos) ni sobreesdrújulas
 - Las palabras de dos sílabas son llanas
 - Las de más de dos, son llanas o esdrújulas, según sea la penúltima sílaba



Actividades

PENSVM 4: Acentúa ortográficamente las siguientes palabras:

cinēris, vita, puellas, regīnae, centaurus, amorŏ

PENSVM 5: Actividad de repaso:

- ✓ En latín hay acento _____, pero no existe su representación gráfica.
- ✓ Para acentuar correctamente una palabra tenemos que saber que, salvo los monosílabos, no hay _____. Tampoco hay _____.
- ✓ Las palabras de dos sílabas serán _____.
- ✓ Si tienen más de dos, serán _____ o _____, según la cantidad de la _____.
- ✓ Si ésta es larga, es decir, tiene un _____, contiene una vocal seguida de dos _____ o de x o lleva el signo de _____, la palabra será _____, pues el acento recaerá sobre ella.
- ✓ Si la penúltima sílaba es breve, es decir, contiene una vocal seguida de otra _____ o lleva el signo de la _____, la palabra será _____, pues el acento recaerá en la _____.

4. Morfosintaxis latina

4.1. Estructura de las palabras

En castellano las palabras suelen constar de los siguientes elementos: una **raíz** o **lexema**, que constituye su núcleo semántico, y es común a todas las formas que puede adoptar la palabra, y unos **afijos**, que, según el lugar que ocupan, reciben el nombre de **prefijos** o **sufijos**. Éstos últimos se subdividen en:

- Sufijos derivativos. Sirven para formar nuevos términos.
- Sufijos flexivos. Expresan los accidentes o categorías gramaticales. Los que aparecen al final de la palabra se denominan **desinencias**.

Puesto que el castellano y el latín presentan estructuras muy semejantes, en una palabra latina encontraremos los siguientes elementos:

- **Raíz** o **lexema**. Constituye el núcleo semántico, y está presente en todas las formas que puede adoptar una palabra: **am-o**, **am-as**; **poet-a**, **poet-is**; **consül-is**, **consül-um**.
- **Tema**. Generalmente está formado por la raíz o lexema y la vocal temática: **ama-s**, **ama-t** (raíz o lexema, **am-**, y vocal temática **-a-**), **poeta-m**, **poeta-s** (raíz o lexema, **poet-**, más vocal temática **-a-**) En estos casos la raíz y el tema presentan formas distintas, no coinciden. A veces, cuando no existe dicha vocal, raíz y tema coinciden: **consül-is**, **consül-um** (raíz o lexema **consul-** sin vocal temática)
- Sufijos flexivos. Expresan las distintas categorías gramaticales existentes: **amā-ba-m**, con el sufijo **-ba-** que indica el tiempo y el modo del verbo.
- Desinencias. Es decir, los sufijos flexivos que están al final de la palabra: en **amā-ba-m**, la **-m** indica la persona y el número. En **poeta-m**, el número y el caso.

Aunque ambas lenguas presentan estructuras similares, en latín no siempre resulta fácil separar los elementos que acabamos de enumerar, ya que se han producido cambios fonéticos que los enmascaran. Especial dificultad tiene el hablar de desinencias en los sustantivos porque, muchas veces, éstas se amalgaman con la vocal temática. Por ello, normalmente hablaremos de terminaciones en el sentido más literal de esta palabra, aunque no renunciemos a hablar de desinencias cuando sea posible.

4.2. Clases de palabras

De acuerdo con la estructura que presentan, en latín y en castellano se distingue entre:

- **PALABRAS INVARIABLES**. Aquéllas que no cambian de forma por no estar afectadas por los accidentes o categorías gramaticales. Pertenecen a este grupo: adverbios, preposiciones, conjunciones e interjecciones.
- **PALABRAS VARIABLES**. Todas ellas cambian según los accidentes o categorías gramaticales. A esta clase pertenecen: verbos, sustantivos, adjetivos y pronombres.

En este punto se aprecia ya una diferencia con el castellano: el latín no incluye en este último grupo el artículo puesto que carece de él. Esta ausencia resulta relevante pues a la hora de traducir, por ejemplo, **parva insüla**, podemos hacerlo, según el contexto, de varias formas:

- *La isla pequeña*, es decir, con el artículo determinado.
- *Una isla pequeña*, o sea, con el indeterminado.
- *Isla pequeña*, sin emplear ningún artículo.

Tras definir qué es una palabra variable y enumerarlas explicaremos qué categorías gramaticales afectan en latín al verbo y al nombre, principales representantes de este grupo.

4.3. Categorías gramaticales del verbo

Al hablar de ellas no tendremos en cuenta las denominadas formas no personales o nominales del verbo, es decir, nos fijaremos sólo en las formas personales. Una vez hecha esta aclaración, se puede decir que el latín no presenta diferencias con el castellano, o sea, el verbo varía de forma para expresar las siguientes categorías:

- NÚMERO: singular y plural.
- PERSONA: primera, segunda y tercera en ambos números.
- VOZ: activa y pasiva.
- MODO: indicativo, subjuntivo e imperativo.
- TIEMPO: según el modo, los tiempos que existen en latín son: presente, pretérito imperfecto, futuro imperfecto, pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto, y futuro perfecto.

Si nos fijamos en lo anterior y lo comparamos con el castellano, comprobamos que en casi todas las categorías gramaticales hay equivalencia entre ambas lenguas. Sólo los tiempos verbales no presentan una correspondencia entre unos y otros, como se puede observar en el siguiente cuadro:

CORRESPONDENCIA DE LOS TIEMPOS DEL VERBO EN LATÍN Y EN CASTELLANO		
MODO	CASTELLANO	LATÍN
INDICATIVO	Presente	Presente
	Pretérito imperfecto	Pretérito imperfecto
	Futuro imperfecto	Futuro imperfecto
	Pretérito perfecto simple o indefinido	Pretérito perfecto
	Pretérito anterior	Pretérito perfecto
	Condicional	No
	Condicional compuesto	No
	Pretérito perfecto compuesto	Pretérito perfecto
	Pretérito pluscuamperfecto	Pretérito pluscuamperfecto
Futuro perfecto	Futuro perfecto	
SUBJUNTIVO	Presente	Presente
	Pretérito imperfecto	Pretérito imperfecto
	Pretérito perfecto	Pretérito perfecto
	Pretérito pluscuamperfecto	Pretérito pluscuamperfecto
	Futuro imperfecto	No
Futuro perfecto	No	
IMPERATIVO	Presente	Presente
	No	Futuro

Según el cuadro anterior, hay una serie de tiempos que existen en castellano y no en latín; no existen:

- En indicativo: el pretérito perfecto simple o indefinido, el pretérito anterior, el condicional y el condicional compuesto.
- En subjuntivo: el futuro imperfecto y el futuro perfecto.

En cambio, existe en latín y no en castellano el futuro del modo imperativo, que se traduce por el de presente.

Ahora bien, dentro de los tiempos castellanos que carecen de equivalencia en latín, hay que distinguir entre los que realmente no la tienen y los que la establecen con otros tiempos verbales. Entre los primeros figuran:

- En indicativo: el pretérito anterior.
- En subjuntivo: el futuro imperfecto y el perfecto.

Entre los segundos: el pretérito perfecto simple, se expresa con el pretérito perfecto de indicativo; el condicional, con el pretérito imperfecto de subjuntivo, y el condicional compuesto, con el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo. De ahí que algunos tiempos latinos tengan la posibilidad de traducirse por dos, como queda recogido en el siguiente cuadro:

MODO	TIEMPO LATINO	TIEMPOS POR LOS QUE SE PUEDE TRADUCIR
INDICATIVO	Pretérito perfecto	Pretérito perfecto simple
		Pretérito anterior, Pretérito perfecto compuesto
SUBJUNTIVO	Pretérito imperfecto	Pretérito imperfecto de subjuntivo
		Condicional
	Pretérito pluscuamperfecto	Pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo
		Condicional compuesto

Actividades

PENSVM 6: ¿En qué tiempos y modos latinos se expresarían los siguientes tiempos del castellano?:

- Yo hice*
- Él haría*
- Nosotros hubimos hecho*
- Ellos hubieran hecho*
- Haced vosotros*
- Él hiciera*
- Tú has hecho*
- Ellos hiciesen*
- Nosotros habíamos hecho*

4.4. La conjugación. El enunciado del verbo

Todas las categorías que afectan al verbo dan lugar a las diferentes formas verbales. El conjunto de esas formas constituye la conjugación. En latín hay cuatro conjugaciones que agrupan a todos los verbos regulares que existen en esta lengua. Deducir la conjugación a la que pertenece cada uno resulta una tarea fácil, y, a la

vez, muy útil para conjugarlo correctamente. En esta labor desempeña un papel destacado el enunciado, pues a través de él averiguamos, entre otras cosas, su conjugación. Debido a su importancia, explicaremos de qué formas consta un enunciado verbal.

ENUNCIADO DEL VERBO

En latín los verbos se enuncian con las cinco formas siguientes:

- Primera persona del singular del presente de indicativo activo: **amo**.
- Segunda persona del singular del presente de indicativo activo: **amas**.
- Infinitivo de presente activo: **amāre**.
- Primera persona del singular del pretérito perfecto activo: **amāvi**.
- Supino: **amātum**.

El enunciado completo es: **amo, amas, amāre, amāvi, amātum** *amar*.

En algunos enunciados, sólo aparecen las cuatro primeras formas por no existir el supino: **sum, es, esse, fui** *ser*.

De las cinco formas empleadas para enunciar un verbo, las terminaciones de las tres primeras indican la conjugación en la que nos encontramos. Así:

- Los de la primera presentan las siguientes terminaciones: **-o, -as, -āre**.
- Los de la segunda, **-eo, -es, -ēre**.
- Los de la tercera, **-o, -is, -ēre**.
- Los de la cuarta tienen dos posibles terminaciones: **-īo, -is, -īre** o **-iō, -is, -ēre**.



Actividades

PENSVM 7: Indica a qué conjugación pertenecen los siguientes verbos:

rego, regis, regēre, rexi, rectum
aspicio, aspīcis, aspīcēre, aspexi, aspectum
finio, finis, finīre, finīvi, finītum
censeo, censes, censēre, censui, censum
domo, domas, domāre, domui, domītum

4.5. Categorías gramaticales del nombre

En latín, las categorías gramaticales que afectan al nombre son: género, número y **caso**.

- **GÉNERO**. El latín tiene tres géneros: masculino, femenino y neutro. En castellano, este último permanece de modo residual en algunas formas: esto, eso, aquello, lo.

El hecho de que en ambas lenguas existan los otros dos géneros no quiere decir que haya entre ellos una correspondencia exacta, es decir:

Mos, masculino en latín se traduce al castellano por *costumbre*, femenino.

Malus, femenino en latín, significa *manzano*, que, en castellano, es masculino.

Evidentemente, los sustantivos neutros latinos habrán de traducirse unas veces por masculinos: **flumen** (neutro), significa *río* (masculino), y, otras, por femeninos: **bellum** (neutro), significa *guerra* (femenino).

- **NÚMERO**. En una y otra lengua existen dos números: el singular y el plural. Al igual que ocurre con el género, no siempre hay coincidencia de número entre la palabra latina y su traducción al castellano: **castra**, plural en latín, se traduce por *campamento* y no por *campamentos*; **epūlae**, también plural, por *banquete* en singular.
- **CASO**. Esta categoría gramatical que no se ha mantenido en castellano puede definirse así: *forma que adopta una palabra según la función sintáctica que desempeña en la oración*. Se trata de una categoría clave para comprender la estructura del latín, que pertenece a las lenguas flexivas, esto es, que expresa las distintas funciones sintácticas mediante variaciones en la parte final de la palabra.

Por el contrario, el castellano se considera una lengua parcialmente flexiva (género y número), pero las palabras no varían según la función sintáctica que desempeñan en la oración. Dichas funciones se expresan mediante un sistema preposicional, es decir, la palabra no sufre variaciones, sólo cambia de preposición. No obstante, en castellano quedan restos de este sistema flexivo en los pronombres personales: yo (sujeto), me (complemento directo o indirecto), tú (sujeto), te (complemento directo o indirecto), etc.

Pues bien, para expresar las diferentes funciones sintácticas, los sustantivos latinos adoptan seis formas distintas, seis casos: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo y ablativo. Resulta imprescindible saber qué funciones sintácticas representan fundamentalmente y cómo se expresan esas funciones en castellano. En una palabra, el cuadro que aparece a continuación constituye la base del análisis sintáctico y de la traducción de textos latinos.

F. SINTÁCTICA	EXPRESIÓN EN AMBAS LENGUAS	
	EN LATÍN	EN CASTELLANO
Sujeto	Nominativo	Sin preposición: <i>la rosa</i>
Atributo	Nominativo	Sin preposición: <i>la rosa</i>
Apelación	Vocativo	Interpelación: <i>¡oh, la rosa!</i>
C. directo	Acusativo sin preposición	Sin preposición: <i>la rosa</i> Con la preposición a si es persona: <i>a Rosa</i>
C. determinativo	Genitivo	Con la preposición de: <i>de la rosa</i>
C. indirecto	Dativo	Con las preposiciones a o para: <i>a/para la rosa</i>
C. circunstancial	Acusativo con o sin preposición	Con la preposición correspondiente: <i>hacia la ciudad</i>
	Ablativo	Con cualquier preposición: <i>a/ante/con ... la rosa</i>
C. agente	Ablativo con a/ab si es persona	Con la preposición por: <i>por la rosa</i>

Respecto al cuadro anterior, haremos algunas observaciones tanto en latín como en castellano:

EN LATÍN

Hay tres casos que representan más de una función sintáctica: el nominativo (sujeto, atributo); el acusativo (complemento directo, complemento circunstancial), y el ablativo (complemento circunstancial y complemento agente).

Además, a lo largo de las próximas unidades, se comprobará que presentan igual forma los siguientes casos:

El nominativo y el vocativo del plural. En singular, con muy pocas excepciones, también es así.

El dativo y el ablativo del plural.

El nominativo, vocativo y acusativo del singular en los sustantivos neutros.

El nominativo, vocativo y acusativo del plural en los sustantivos neutros. Estos tres casos acaban siempre en **-a**.

Por último, conviene recordar que en latín sólo dos casos van a admitir preposiciones: el acusativo y el ablativo. Cuando esto ocurre, la función sintáctica desempeñada por ambos es fundamentalmente la de complemento circunstancial.

EN CASTELLANO

Puede presentar alguna dificultad distinguir entre un complemento indirecto y un complemento directo cuando este último se refiere a una persona. Para salvar esa dificultad, basta con pasar la oración a pasiva o con sustituir el complemento por las formas pronominales lo, los, la, las. Por ejemplo: en la oración *yo veo a Juan*, *a Juan* es complemento directo, porque se convierte en sujeto paciente al transformar la oración en pasiva: *Juan es visto por mí*; o porque puede sustituirse por la forma pronominal lo: *yo lo veo*.

En la oración *yo escribo una carta a Juan*, *a Juan* no es complemento directo como puede comprobarse aplicando los criterios anteriores.

Actividades

PENSVM 8: ¿En qué caso latino se expresan las palabras subrayadas?

Mi amigo viene a verme

Saldré al cine con mis amigos

Los padres de mis amigos

Yo adoro a mis amigos

Amigos, venid conmigo

Traje regalos a mis amigos

Estoy preocupado por mis amigos

4.6. La declinación. El enunciado del sustantivo

El conjunto de los seis casos anteriores forma lo que se denomina **declinación**. En latín todos los sustantivos se agrupan en cinco declinaciones. La pertenencia a una u otra, como ocurría en el verbo, viene marcada por su **enunciado**.

ENUNCIADO DEL SUSTANTIVO

Los sustantivos latinos se enuncian con dos casos: el nominativo y el genitivo, generalmente del singular. Según terminen estos casos, el sustantivo pertenece a una u otra declinación. En el siguiente cuadro figuran las terminaciones de los enunciados de las cinco declinaciones.

DECLINACIÓN	ENUNCIADO		EJEMPLO
	NOMINATIVO	GENITIVO	
Primera	-a	-ae	Puella, puellae
Segunda	-us, -er, -ir, -um	-i	Domīnus, domīni Puer, puēri Vir, viri Bellum, belli
Tercera	Variable	-is	Lex, legis
Cuarta	-us, -u	-us	Exercitus, exercitus Gelu, gelus
Quinta	-es	-ei	Res, rei

No obstante, hay sustantivos que, al carecer de singular, o tener distinto significado en uno y otro número, se enuncian con los casos mencionados anteriormente, nominativo y genitivo, pero del plural: **epūlae, epulārum** *banquete* no tiene singular; **castra, castrōrum** *campamento* tiene un significado distinto en singular y en plural.

Actividades

PENSVM 9: Indica a qué declinación pertenecen los siguientes sustantivos:

miles, militis: _____; poena, poenae: _____; liber, libri: _____; manus, manus: _____;
 caritas, caritātis: _____; dies, diei: _____; pinus, pini: _____; frumentum, frumenti: _____;
 aquila, aquilae _____ bellum, belli _____ exercitus, exercitus _____
 flumen, fluminis _____ lliber, libri _____ vipera, viperae _____

4.7. El orden de palabras

Al ser una lengua flexiva, a la hora de colocar las distintas funciones sintácticas presentes en una oración, el latín goza de una libertad mayor que una lengua no flexiva como el castellano. En esta última, el orden de palabras resulta, en algunos casos, determinante para establecer cuál es la función sintáctica que desempeña una palabra. Se puede comprobar lo anterior en el siguiente ejemplo. Si analizamos estas dos oraciones en castellano:

- a) Un águila mata una víbora,
 S CD
- b) Una víbora mata un águila
 S CD

advertimos que el orden de palabras resulta determinante para establecer las funciones sintácticas que ambas palabras desempeñan en ellas. Simplemente con alterar ese orden la función sintáctica varía y, en consecuencia, el significado.

Si ahora queremos expresar en latín esas oraciones podremos hacerlo de distintas formas, sin que por ello cambien ni su sentido ni las funciones sintácticas desempeñadas por las palabras que la componen:

- a) Aquila vipēram necat, *un águila mata una víbora*
 S CD
- Vipēram aquila necat, *un águila mata una víbora*
 CD S

b) **Vipĕra aquilam necat**, una víbora mata un águila

S CD

Aquilam vipĕra necat, una víbora mata un águila

CD S

En efecto las dos primeras frases equivalen a la castellana: *Un águila mata una víbora*. Independientemente del lugar que ocupa en la oración, **águila** es el sujeto y **vipĕram**, el complemento directo, es decir, el orden no afecta ni a las funciones sintácticas ni al sentido.

Las dos últimas frases equivalen a la castellana: *Una víbora mata un águila*. De nuevo, el orden que ocupan en la frase las distintas palabras no altera ni las funciones sintácticas ni el significado.

La razón hay que buscarla, como hemos dicho, en el carácter flexivo del latín. Siempre que aparezcan las formas **águila** y **vipĕra**, vayan donde vayan situadas, desempeñarán la función sintáctica de sujeto. Sólo harán de complemento directo cuando su parte final, su terminación varíe: **aquilam** y **vipĕram**.

A pesar de todo lo dicho, en latín como en castellano hay tendencias, que no leyes fijas, al establecer el orden de palabras en la frase. Son las siguientes:

El verbo suele ir, como se puede observar en las oraciones analizadas anteriormente, al final de la frase.

La colocación más frecuente es: sujeto, complemento circunstancial, complemento indirecto y complemento directo.

El determinante, adjetivo o complemento determinativo, tiende a colocarse delante de la palabra a la que determina.

El complemento determinativo, cuando se refiere a un sustantivo regido por preposición o acompañado por un adjetivo, se intercala generalmente entre ambas palabras:

Ad	flumĭnis	ripas
Preposición	C.Determinativo	Sustantivo
Pulchra	urbis	templa
Adjetivo	C.Determinativo	Sustantivo

Salvo en contadas excepciones, las preposiciones preceden a las palabras regidas por ellas.

Recuerda

MORFOSINTAXIS LATINA

- ✓ Estructura de las palabras: raíz o lexema, sufijos, desinencias.
- ✓ Clases de palabras:
 - ♦ Invariables: No cambian de forma
Son los adverbios, las preposiciones, las conjunciones y las interjecciones.
 - ♦ Variables: Cambian de forma según el género, el número y el caso.
Son los sustantivos, adjetivos, pronombres y el verbo.
- ✓ Categorías gramaticales del verbo:
 - ♦ Iguales que el castellano: Número, persona, voz, modo y tiempo.
- ✓ La conjugación: Conjunto de formas verbales. Hay cuatro conjugaciones. Se distinguen por la terminación de las tres primeras formas del enunciado:
 - ♦ **o, as, āre** 1ª conjugación
 - ♦ **eo, es, ēre** 2ª conjugación
 - ♦ **o, is, ěre** 3ª conjugación
 - ♦ **īo, is, īre** 4ª conjugación
 - ♦ **īo, is, ěre** 4ª conjugación
- ✓ Categorías gramaticales del nombre:
 - ♦ Género: masculino, femenino y neutro.
 - ♦ Número: singular y plural.
 - ♦ Caso: nominativo, vocativo, acusativo, genitivo, dativo y ablativo
- ✓ Correspondencia entre caso y función sintáctica:

CASO	FUNCIÓN SINTÁCTICA
Nominativo	Sujeto
	Atributo
Vocativo	Apelación
Acusativo	Complemento directo
	Complemento circunstancial
Genitivo	Complemento determinativo
Dativo	Complemento indirecto
Ablativo	Complemento circunstancial
	Complemento agente

- ✓ Declinación: Conjunto de formas (casos) que presenta un sustantivo, adjetivo o pronombre.

- ♦ Los sustantivos latinos se agrupan en cinco declinaciones.
- ♦ La declinación a la que pertenece un sustantivo está indicada por su enunciado, formado por el nominativo y el genitivo, generalmente, del singular.

DECLINACIÓN	ENUNCIADO	
	NOMINATIVO	GENITIVO
Primera	-a	-ae
Segunda	-us, -er, -ir, -um	-i
Tercera	Variable	-is
Cuarta	-us, -u	-us
Quinta	-es	-ei

- ✓ El orden de palabras:

- ♦ No determina las funciones sintácticas.
- ♦ Tendencias generales:
 - Verbo al final
 - El determinante (adjetivo o c. determinativo) va delante de la palabra que determina.
 - El complemento determinativo se intercala entre la preposición y el sustantivo o el adjetivo y el sustantivo al que se refiere.

Léxico

Como hemos dicho, el latín evolucionó a lo largo de su historia hasta dar lugar a las lenguas romances. Entre éstas se incluyen el castellano, el catalán y el gallego-portugués: todas ellas habladas en la península Ibérica.

Por tanto, no resultará extraño que el castellano, un latín evolucionado, se nutra en un alto porcentaje, cercano al ochenta por ciento, de palabras latinas. El veinte por ciento restante lo conforman, principalmente, las que proceden de:

Las lenguas que existían en la península cuando llegaron los romanos. Así palabras como "lanza", "gordo", "braga", son de origen ibero o celta. También del vasco proceden otras como "pizarra", "izquierdo", "cerro".

Las que hablaban los pueblos invasores: palabras godas son "guerra", "rico", "blanco", "guisar", y árabes: "alcalde", "arrebatar", "almacén".

Las que coexisten en la propia península: gallego, portugués, catalán; de ellas proceden por ejemplo, "morriña", "chubasco", "paella", "capicúa".

Además hay otras lenguas que completan ese veinte por ciento, como son el griego antiguo ("teléfono", "botica", "bodega"), el francés ("jardín", "bufete", "jaula"), el italiano ("fachada", "piano", "alerta", "piloto"), y las lenguas de América ("cacao", "huracán", "chocolate", "cacahuete").

Lógicamente, en nuestra asignatura estudiaremos el léxico proveniente del latín distinguiendo entre:

- **VULGARISMOS O PALABRAS PATRIMONIALES.** Aquellas palabras que, de acuerdo con su nombre, han derivado del latín vulgar, y, al recibir la influencia de las lenguas autóctonas, han experimentado diversos cambios. Constituyen el grupo más numeroso y evolucionado.
- **CULTISMOS.** Derivan del latín culto, de ahí su nombre. Su incorporación a nuestra lengua se produjo, sobre todo, en épocas en las que se volvió la mirada al mundo clásico, es decir, en el Renacimiento y en el Neoclasicismo. En ambos momentos el latín ya había sufrido los cambios fonéticos que habían dado lugar a los vulgarismos, por eso no evolucionaron. Por ejemplo "clave", "nocturno", "filial", "pluviómetro", etc.

A veces, una misma palabra se incorporó al castellano en dos épocas distintas. En la primera, experimentó los cambios fonéticos de los vulgarismos. En la segunda, se tomó directamente del latín culto, prácticamente sin evolucionar. Este hecho favoreció la existencia de **dobletes**. Así de **clavem**, ha derivado "clave", palabra culta, frente a "llave", vulgarismo, o **noctem** de la que derivan tanto "noche" como "nocturno".

- **SEMICULTISMOS.** Se trata de palabras que han evolucionado parcialmente, es decir, se han quedado en un estado intermedio entre los vulgarismos y los cultismos. Muchos de ellos proceden del campo semántico de la religión: "ángel", "virgen".
- **LATINISMOS.** Están formados por expresiones, palabras, y sentencias tomadas del latín culto, que siguió utilizándose como lengua de cultura. Tales son **quorum**, **curriculum vitae**, **deficit**, **mens sana in corpore sano**, etc.

A lo largo de las unidades didácticas iremos estudiando la evolución que experimentaron las palabras latinas al pasar al castellano, y los latinismos de mayor uso.



Actividades de repaso

1. a) Compara el mapa de Italia que aparece en la unidad con otro actual y menciona algunas de las regiones que conservan el nombre antiguo.
b) ¿De qué manera influyó la geografía de Italia en el modo de ser de los romanos?
2. a) Sitúa geográficamente e indica a qué grupo pertenecen las siguientes lenguas indoeuropeas: bretón, galo, umbro y armenio.
b) ¿Qué causas favorecieron la aparición de las lenguas romances?
3. **Acéntua ortográficamente y escribe cómo se lee el siguiente texto latino:**
Urbem Romam, sicūti ego accēpi, condidēre atque habuēre initio Troiāni, qui, sedibus incertis, vagabantur.
SALUSTIO, *Conjuración de Catilina*
Según yo he aprendido, los troyanos, que vagaban fugitivos, sin un sitio fijo, fundaron y ocuparon en un principio la ciudad de Roma.
a) Señala en qué sílaba iría el acento en las siguientes palabras. Explica la razón.
Nomīna, misericordia, vocāre, sagitta, Galli.
b) Indica a qué conjugación pertenecen los siguientes verbos:
accipio, accīpis, accipēre, accēpi, accēptum
habeo, habes, habēre, habui, habītum
condo, condis, condēre, condīdi, conditum
c) Señala la declinación a la que pertenecen los siguientes sustantivos:
genus, genēris; initium, initii; Roma, Romae; manus, manus.
4. a) Señala los cultismos y vulgarismos del siguiente grupo de palabras: vitalidad, noche, isla, pedal, hierro, taurino, filial, peninsular, vida, noctámbulo, hija, pie.
b) Deduce de qué palabra latina se han derivado las siguientes castellanas:

PALABRAS CASTELLANAS	PALABRAS LATINAS
abeja, cielo, pobreza, hormiguelo, popular, delgado, magistral.	popŭlum, caelum, magistrum, apicŭlam, delicātum, paupĕrem, formīcam.

Vocabulario de la Unidad

Sustantivos:

aquila, aquilae (f.): águila

bellum, belli (n.): guerra

caritas, caritatis (f.): amor

dies, diei (f. y m.): día

dominus, domini (m.): dueño

exercitus, exercitus (m.): ejército

flumen, fluminis (n.): río

frumentum, frumenti (n.): trigo

gelu, gelus (n.): hielo

lex, legis (f.): ley

liber, libri (m.): libro

manus, manus (f.): mano

miles, militis (m.): soldado

pinus, pini (f.): pino

poena, poenae (f.): castigo, pena

puella, puellae (f.): niña

puer, pueri (m.): niño

res, rei (f.): cosa

ripa, ripae (f.): ribera

templum, templi (n.): templo

vipera, viperae (f.): víbora

vir, viri (m.): hombre, varón

Verbos:

amo, amas, amare, amavi, amatum: amar

rego, regis, regere, rexi, rectum: dirigir

aspicio, aspicias, aspicere, aspexi, aspectum: examinar

finio, finis, finire, finivi, finitum: limitar, acabar

censeo, censes, censere, censui, censum: juzgar, considerar

domo, domas, domare, domui, domitum: domesticar

neco, necas, necare, necavi, necatum: matar

sum, es, esse, fui: ser, estar, existir

Preposición:

ad: a, hacia